

COMPLETANDO EL LIBRO: *ANTINOO*,
EL ÚLTIMO DIOS DEL MUNDO CLÁSICO

Por Francisco de la Maza

En 1966 se publicó en Roma, por el *Schweizerisches Institut*, el libro *Die Bildnisse des Antinous*, "Los retratos de Antinoo", por Christoph W. Clairmont. Concidió con mi libro: *Antinoo. El último dios del mundo clásico*, publicado por el Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad. No conocí yo el libro a tiempo, sino hasta últimas fechas, en que me hizo el favor de regalármelo don Felipe Teixidor (figura 1).

Las hermosas láminas de Clairmont comienzan con algunas monedas anti-noicas, el camafeo de Anterotes (llamado también Zanetti o Malborough) y luego vienen las cabezas de varios antinoos, algunos de los cuales no conocí o no tuve posibilidad de estudiar o reproducir en mi libro. * Son:

1. Cabeza del Museo de Atenas. Mármol pentélico, 0.285 mm. El rostro aparece con tal cantidad de golpes y destrozos que apenas es reconocible.

2. Cabeza de alabastro. En Kifissia, Grecia, colección particular, 0.208 mm. La cabeza comprende cuello y parte superior del pecho. Está sobre una base circular y sostenido por un cilindro de alabastro en la parte posterior. Apoya el pecho en unas hojas de acanto. Es, sin duda, un Antinoo, pero tal vez no antiguo ni egipcio. En todo caso es un trabajo muy mediano como retrato, si bien muy finamente cincelado. Es raro por su tamaño: 20 centímetros. Tiene un gran agujero en la cabeza, como para una piña de hojas de laurel según el modelo del Antinoo-Dionisios de la Sala Rotonda del Vaticano y las medallas de Tarso y Mitilene (figura 6).

3. Cabeza del Museo Nacional de Copenhagen. El rostro fue remodelado, por las muchas roturas que tenía y casi ya no es Antinoo.

4. Cabeza del Museo Cívico de Turín. Rehechas la nariz, la boca y la barbilla. La cabellera es espléndida, de mesurados rizos, y está intacta.

5. Cabeza del *Allard Pierson Museum*, en Amsterdam, 0.128 cm. Es como un boceto y de mala calidad.

6. Escultura completa. En Port Sunlight, *The Lady Lever Gallery*, Inglaterra. Es el Antinoo-Ganimedes de que hablo en las páginas 302-304, como de la Colección Hope o Deepdene. Yo publiqué el dibujo del conde de Clarac y lamenté, entonces, el no haber podido obtener fotografías de la estatua o del hermoso dibujo del libro *Specimens of ancient sculpture by the Society of dilettanti*, Londres, 1809. Clairmont publica una espléndida fotografía que reproduzco. Como los brazos son modernos es muy dudosa la interpretación que le dieron a Antinoo como Ganimedes. Fue encontrada

* Hizo la traducción de los principales párrafos Thomas Berlín.

en Villa Adriana, por lo cual su autenticidad es evidente. Mide 1.93 metros de altura (figura 3).

7. Cabeza del Museo de Berlín. Está tan mutilada que no merece la reproducción. Es interesante porque lleva cabellera larga, como la famosa Cabeza Mondragone, del Museo de Louvre, y parecidos agujeros en el pelo, arriba de la frente, para sostener alguna corona de metal.

8. Cabeza con una mano perteneciente a otra escultura, tal vez de Mitra. La cerrada mano empuña un mango de cuchillo y fue de una escultura monumental. Todo es un enigma. "¿Será la mano de la muerte venciendo a Antinoo?" se pregunta ingenuamente Clairmont. Cualquier hipótesis sería tan gratuita y dudosa que más vale dejarlo en el misterio. Tal vez ni siquiera sea auténtica. Pelo escasamente labrado; rostro impasible, no decididamente antinoico.

9. Busto. En la *Nelson Gallery and Atkins Museum* de Kansas City, E. U. Única efigie en América, hasta ahora, de Antinoo. Y parece falso. Es un atleta de abundante cabellera de pequeños rizos, bastante diferente de la típica cabellera del adolescente bitinio. Ni el rostro ni la expresión son tampoco de Antinoo. Su procedencia es ignorada. Pudo ser, tal vez, un retrato provinciano, tomado de algún busto auténtico, pero su autor no supo dar la verdadera imagen que copió mal.

10. Escultura completa. Con grande y grata sorpresa veo esta interesantísima estatua nunca antes reproducida, que no logré conocer. Está en el Museo del Louvre, pero en bodega y sin ningún deseo de mostrarla. La he citado (página 381) de paso y basándome en los pocos datos que da Salomón Reinach en su *Repertoire de la Sculpture*. Clairmont fue más afortunado y logró hacerla fotografiar. Viste Antinoo la túnica larga y se cubre parte de la cabeza con el manto. Es un adolescente, casi un niño, en el momento de la iniciación, como en el caso del Antinoo de Eleusis. Fue encontrada en Cirene, África del Norte. Lleva corona de laurel, por lo que puede pensarse en alguna iniciación apolínea. Mide 2 metros de altura y está casi intacta. El bello rostro está absorto, con ojos de una profunda vivacidad; la boca es pequeña y de labios gruesos y el rostro en forma de óvalo perfecto. Las vestiduras están ejecutadas con gran sabiduría técnica en sus movimientos y pliegues. Es el único Antinoo vestido totalmente. Resulta una torpeza imperdonable del Museo de Louvre el tener oculta en bodega esta excelente obra de arte clásico, tan rara, hermosa y original (figura 2).

11. Cabeza de la Gliptoteca de Munich. Graciosa y bella obra de arte de Antinoo-niño, como la de Londres y mejor. El rostro tiende a la redondez; la cabellera es de gruesos mechones admirablemente armonizados; los ojos grandes y en almendra perfecta; la boca de labios casi gruesos y sensuales. La expresión es de placidez infantil, pero inteligente. Lástima que no se le haya restaurado la terrible mutilación de la nariz, como a tantos otros rostros de Antinoo, a pesar de lo cual, esta pequeña obra maestra no ha perdido su

belleza. Mide 26 cm. Perteneció al gabinete del rey Luis I de Baviera (figura 8).

12. Cabeza. Gliptoteca de Copenhagen. Recuerda mucho la hermosa y viril cabeza de la misma Gliptoteca (parecida al David, de Miguel Ángel) que estudio en mi libro, páginas 227-228. Está fuertemente mutilada en la parte superior de la cabeza. Clairmont dice que fue "cuidadosamente excavada" sin preguntarse el motivo. Y la tal "excavación" no es tan cuidadosa, ya que es asimétrica. Ignoramos la causa de la mutilación, pero debe ser, como en el caso del llamado Antinoo-Androcles (páginas 308-309 de mi libro) por arrancar un birrete metálico, tal vez con piedras preciosas, que pudo tener como símbolo. Esta cabeza es de las más bellas y típicas de Antinoo. Está esperando le reparen la rotura de la nariz (figura 7).

13. Cabeza del Museo Bardo, Túnez. Procede del Odeón de la antigua Cartago ya romana. Esta espléndida cabeza entra también en la "escuela", llamémosla así, de las cabezas de Copenhagen citadas anteriormente, si bien más fina y expresiva que la segunda.

14 y 15. Dos cabezas, una en el Museo de las Termas y otra en el *Kestern Museum* de Hannover. La primera es de factura bárbara, de un escultor muy malo. *Se parece* a Antinoo. La segunda es mejor, aunque muy mediana, duramente mutilada.

No trata Clairmont, en cambio, esculturas de Antinoo tan importantes como el Antinoo-Hércules del Louvre; la cabeza del Museo Chiaromonti, del Vaticano; el Antinoo-Vertumno del Museo Laterano, de Roma y el de Marbury Hall, de Londres; el Antinoo-egipcio, de Munich; el grandioso Antinoo-Osiris, del Vaticano; el no menos importante Antinoo-Dionisios de Nápoles, ni el de Dresde, y otros muchos.

•

Doy a conocer dos fotografías del busto de Leningrado que pertenecieron a la Colección Campania. De éstas hablo en la página 368. Agradezco las fotografías a la señora María Dolores Torres de Quijano (figuras 4 y 5).

•

Fue impreso en el año de 1967 el libro: *La basilica di San Giovanni Maggiore*, en Nápoles, de Gennaro Borrelli.¹ En él hay noticias de los restos del templo de Antinoo en Nápoles, del cual sólo pude hacer una mención en mi libro *Antinoo, el último dios del mundo clásico*, páginas 92 y 97. Nos dice Borrelli que en donde ahora está la citada basilica, se encontraron restos de un edificio, a 16 metros de profundidad, que eran pisos de gruesos mosaicos de mármol circundados de un pórtico. Esto pasaba en 1680, época poco propicia para la arqueología clásica, pero en 1865 volvieron a hacerse excavaciones y se encontraron nuevos datos.

¹ Agradezco al eminente arquitecto y escritor don Roberto Pane el envío del libro.

El historiador B. Capasso, en 1905, sugirió que se trataba de un templo de la *fratria* o hermandad de los *eunostios*, sustituida luego por la *fratria* de los *antinoitos* o antinoicos. Se basó Capasso en una lápida encontrada en 1701 que dice: *Fratriaca, Neapoli. Antinoiton, et Eunostidon*, y que no había sido relacionada con los restos excavados en San Giovanni Maggiore. Estas dos "hermandades" eran religiosas, por supuesto, pero no hay que olvidar el sentido que le da Petronio a la palabra *frater*. Sin embargo, parece que estas *fratrias*, tanto la eunóstida como la antinoica, tenían un sentido familiar y vivían o tenían para sus reuniones un edificio con diversas salas y si no un verdadero templo, sí un lugar de culto. Los eunostios veneraban a Hércules Tirio, con el nombre de Eunosto.

Pontano declara que poco después de 130 d.C. el Emperador Adriano hizo erigir un templo a Antinoo en Nápoles y el historiador cristiano Nicéforo afirma que ese templo se consagró, en el siglo iv, a San Juan Bautista. Fabio Giordano, en fin, historiador de fines del siglo xvi, encontró una cabeza de Antinoo que luego se colocó en la fachada cercana del palacio Conti, que desapareció cuando dicho palacio pasó a ser de la familia Carafa. Otros escritores de la época lo confirman. Como el palacio dei Conti estaba cerca de San Giovanni Maggiore, pudieron aquellos nobles rescatar la cabeza de Antinoo y colocarla sobre su puerta. No se sabe cuando desapareció, sustituida por una de Hércules.

El que el templo de Antinoo fuera sustituido por el de San Juan Bautista —y según la leyenda por orden del propio Emperador Constantino y de su hija Constanza— no es de extrañar, al contrario, es un dato posible, aunque indirecto, de la primitiva advocación de Antinoo, pues varias veces la sustitución fue hecha con santos *parecidos* a los dioses para que no fuese tan violenta. Igual cosa hicieron los misioneros en América, ya que, sobre una pirámide dedicada a la diosa *Toci*, que quiere decir, "nuestra abuela", edificaban una capilla a Santa Ana, abuela de Cristo, y sobre un lugar de culto de Tezcatlipoca en su acepción de *Telpochtli* o mancebo, hacían un templo a San Juan Evangelista o Bautista.² No olvidemos que en el paleocristianismo, San Juan Bautista era el joven primo de Cristo y no el asceta en que lo figuró la Edad Media.

Poco queda del templo de la *fratria Eunostia-antinoica*. Son dos columnas y dos pilastras que forman parte del ábside. Las columnas son corintias, de fuste liso. En cambio las pilastras están ricamente ornamentadas de hojas de acanto, guirnaldas, serpientes, perros, pájaros, águilas imperiales, niños y adolescentes vestidos de bacantes. No olvidemos que la principal representación de Antinoo como dios fue la de Baco en una especial teofonía o *participatio*, debido a la muerte y resurrección del hijo de Zeus y Semele.

Borrelli ha hecho notar que tanto en la colocación absidal como en la decoración, estas pilastras se parecen mucho a las de la basílica de Leptis

² Fray Bernardino de Sahagún, *Historia de las cosas de la Nueva España*, libro xi, cap. xii.

Magna, en la costa de África, donde está un Antinoo-Apolo-Dionisios muy interesante, lo cual daría la fecha aproximada del año 170 d.C. ³

“La decoración —dice Borrelli— se inicia con la figura del águila imperial y parece probable que una parecida simbología que está presente en el arte funerario romano del siglo II, quisiera indicar la muerte insidiosa del joven Antinoo, aun cuando esté representada a cerca de cincuenta años de su muerte.”

Ignoramos por qué Borrelli habla de la “insidiosa” muerte del famoso favorito, a menos que esté de acuerdo con la absurda tesis de Marconi. ⁴

•

En la segunda mitad del siglo XVIII y durante el siglo XIX, se vaciaron en yeso las principales esculturas clásicas, tocando a Antinoo reproducirse en algunas de las esculturas. Fueron sobre todo bustos, y alguno tan interesante que, perdido el original, sólo quedó la reproducción, como en el caso del busto de la Universidad de Estrasburgo. ⁵ A México trajo Tolsá una nutrida colección de yesos, para la Academia de San Carlos, entre los cuales están el busto del Museo Británico y el Antinoo-Osiris del Vaticano.

•

A fines del siglo XIX volvió la figura de Antinoo a aparecer en pintura y escultura. Un cuadro, de la época del *Art-Nouveau*, de Culver, representa a Adriano contemplando al bitinio, que Culver lo imaginó más robusto de lo que fue y hasta un poco gordo. El cuadro es “romántico”, un tanto falso en el ambiente y de un mal gusto evidente, si bien está pintado con toda la maestría del academismo (figura 10).

•

El pintor José García Ocejo tuvo la ingeniosa ocurrencia de dibujar un Antinoo leyendo mi libro sobre el propio Antinoo. Quiso en él sintetizar las imágenes que más le impresionaron de las esculturas del joven bitinio, por lo cual lleva la larga cabellera de la cabeza del Louvre, la túnica baja y flotante de las estatuas de Berlín y de Dresde, con la serpiente que lleva también la de Berlín y el cuerpo se inspira, en parte, en las esculturas de Nápoles.

El dibujo es fino y sólido a la vez, muy personal y seguro, como toda la obra pictórica de García Ocejo. No se reproduce porque la evanescencia del trazo es tal que escapa a la posibilidad fotográfica.

³ *Antinoo, el último dios del mundo clásico*, pp. 345-347.

⁴ *Antinoo, op. cit.*, p. 47.

⁵ Salomón Reinach, *Apolo, historia general de las artes plásticas*, edición española de 1930, p. 104.

*

Recientemente, el 20 de agosto de 1968, fue descubierta otra cabeza de Antinoo en "Els Munts", Altafulla, cerca de Tarragona, en una antigua ciudad romana, según se dio a conocer en el periódico *La Vanguardia de España*, del 4 de marzo de 1969. Es una escultura de buena calidad, pero no de las mejores de Antinoo. El pelo está hecho bruscamente, a base de grandes volúmenes, sin el cuidado y el primor de otras cabezas. El rostro está mejor labrado, sobre todo en la boca, y tiene una expresión, extraña en Antinoo, de placidez absoluta, tan distante de la pretendida melancolía del famoso efebo griego. Es una escultura "provinciana" que demuestra otro lugar de culto de Antinoo en el Imperio Romano o, cuando menos, de expansión de sus innumerables esculturas, ahora hasta la antigua Hispania, además de las ciudades citadas en la página 97 (figura 9).

*

Como curiosidad bibliográfica, cito un estudio de un señor Gert Buchheit, alemán, que en su libro de extraño título: *Héroes, locos y pecadores*, * coloca a Antinoo en no se sabe en cuál de las tres categorías, ya que, no siendo ni héroe ni loco, sería un pecador, pero no, resulta que Antinoo era "un estudiante de filosofía en Atenas", donde lo conoció Adriano. Fue el "agatodaimon" o genio tutelar del Emperador y "aventajó en cultura a los principales cortesanos" (?). Fue "venerado" en vida y Adriano lo hizo dios por su sacrificio en el Nilo. Según Buchheit las esculturas de Orestes y Píladés, de Madrid, en uno de cuyos cuerpos se puso una cabeza auténtica de Antinoo (página 267 de mi libro), no son ni Orestes ni Píladés, sino Antinoo y... Adriano, si bien este último en figura simbólica... de un hermoso joven y griego... Y basta de tonterías. Valga esto para quienes creen que de la historia y del arte europeos sólo pueden ocuparse los europeos... (!).

* *Helden, Narren, Sünder*, Baden, 1958. Traducido en 1967 e impreso por Luis de Caralt, Barcelona.

DIE BILDNISSE DES ANTIKOS

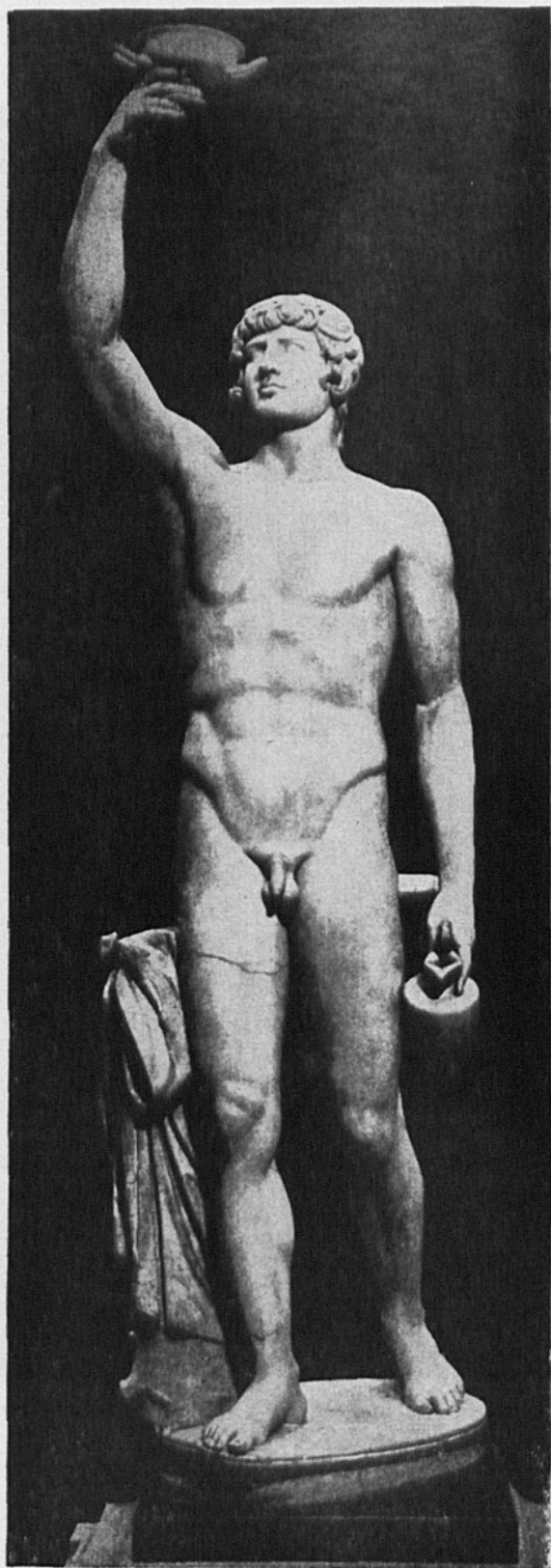
EIN BEITRAG
ZUR PORTRÄTPLASTIK UNTER KAISER HADRIAN



CH. W. CLAIRMONT



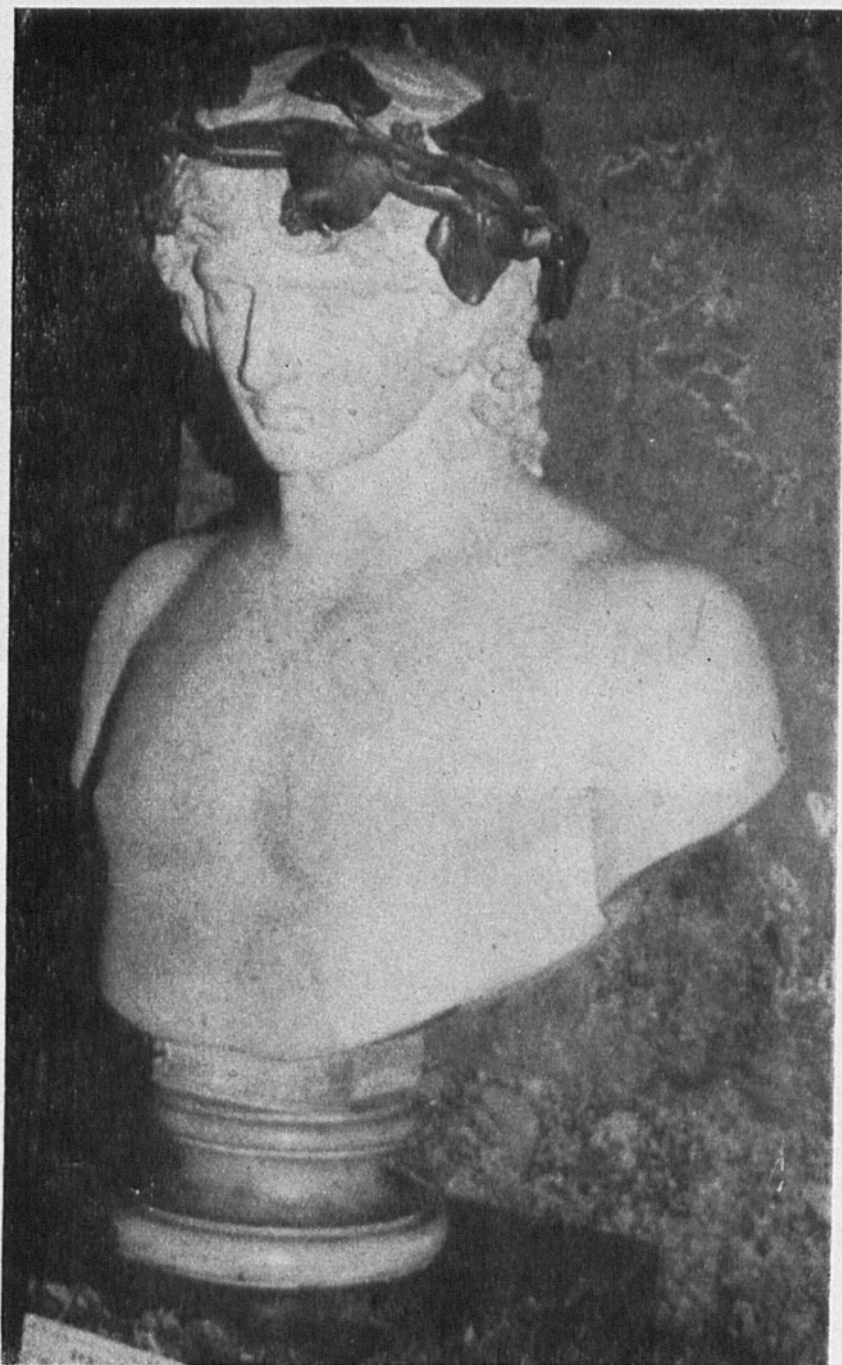
2. Antinoo de la Iniciación. Louvre, París.



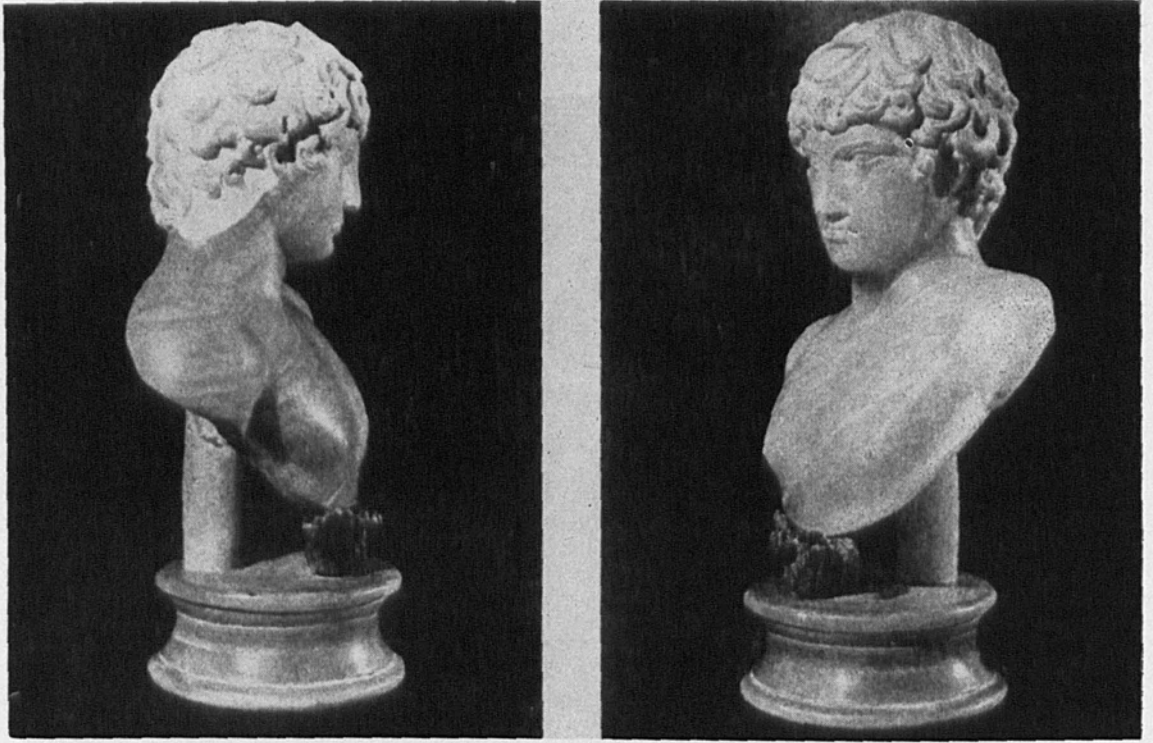
3. Antinoo-Ganimedes. Inghilterra.



4. Busto de Leningrado.



5. Busto de Leningrado.



6. Busto de Kifissia. Grecia.



7. Cabeza de Copenhagen.



8. Cabeza. Glyptothek. Munich.



9. Cabeza de Tarragona. España.



10. Culver. *Adriano y Antinoo*. Siglo XIX.